

RECONSTITUCION DEL DESCUBRIMIENTO. TALCAHUANO, 1950

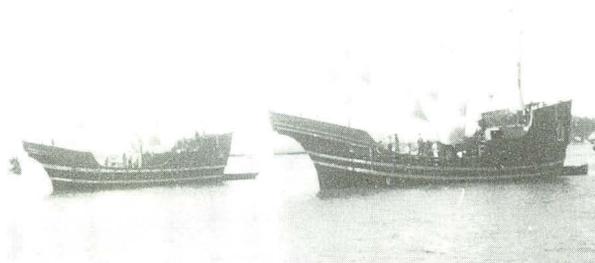
COMO una contribución a la conmemoración del cuarto centenario de la fundación de la ciudad de Concepción y con la intención de contribuir a desarrollar entre nuestros compatriotas la conciencia marítima nacional, la Base Naval de Talcahuano efectuó el día 12 de octubre de 1950 una reconstitución del acontecimiento histórico de la llegada de Colón a nuestro continente, gesta que llevó a la Humanidad a vivir más plenamente la condición marcadamente marítima del planeta Tierra.

En la oportunidad era Comandante en Jefe de la Segunda Zona Naval el Contraalmirante Sr. Rafael Santibáñez, Director de la Escuela de Grumetes el Capitán de Navío Sr. Rafael Mackay, Director de la Escuela de Torpedos y Submarinos el Capitán de Fragata Sr. Luis Mizón, y Subdirector de ésta el Capitán de Corbeta Sr. Jorge Román Pérez, quien asumió más directamente la preparación y desarrollo del espectáculo programado.

Parte importante del proyecto era la réplica de las carabelas, lo que fue hecho en base a tres faluchos facilitados por firmas portuarias encabezadas por la del Sr. Harald Jacobsen. La ejecución de estos trabajos estuvo a cargo del Arsenal Naval (T), cuyo comandante era el Capitán de Navío Sr. Francisco O'Ryan, contribuyendo directamente el Subdepartamento de Construcción Naval, a cargo del Capitán de Fragata Ingeniero Sr. Harold Hyslop.

Las obras constituyeron —fundamentalmente— la construcción de una cubierta, el castillo de popa y los palos. La Escuela de Grumetes tuvo a su cargo los aparejos, cabullería y velamen. Los estandartes, banderas y pendones, que fueron puestos por doquier, fueron diseñados y confeccionados por damas de la base naval y de Talcahuano, encabezadas por la esposa del Capitán Román, doña Silvia Fariña.

Las tripulaciones fueron de variada procedencia. Colón fue representado por el Teniente 1º Sr. José Paredes Wetzler, los demás oficiales —incluidos los hermanos Pinzón— por miembros del Club de Yates de Talcahuano y las dotaciones para cubrir efectivamente los puestos de maniobra, gobierno y propulsión (pues hubo que emplear embarcaciones a motor abarloadas a las carabelas por el costado opuesto a la observación del público) fueron cubiertas por personal de la Escuela de



Las naves de Colón acercándose a la costa

N. de la D.: La redacción de esta crónica está basada en informaciones orales comunicadas por el Capitán de Navío don Jorge Román Pérez y por el Capitán de Fragata don José Paredes Wetzler, así como en antecedentes gráficos proporcionados por el Contraalmirante IM don Luis Urzúa Merino. De especial ayuda fueron los recortes de prensa del diario *El Sur* de Concepción, puestos a nuestra disposición por especial deferencia del Sr. Director de la Escuela de Grumetes, Capitán de Navío don Eduardo García Domínguez.

Torpedos. Las ropas de la época fueron de responsabilidad de cada cual, según diseños establecidos luego de acuciosas investigaciones en la Biblioteca de la Universidad de Concepción.

Alrededor de las 9 horas del día indicado fue iniciado el gran espectáculo. Fueron izadas las velas y se navegó lentamente hacia la base naval, fondeándose a las 11 horas a unos 150 metros de la costa, frente a la playa entre el Molo 500 y la capilla.

En estas circunstancias, una embarcación de la *Santa María* se desprendió de su costado, llevando a su bordo a Colón y un abundante séquito, muy variado y colorido, la que con una firme boga fue varada en la abordable playa. Cabe señalar que ésta y todo el escenario en tierra habían sido preparados por personal de Defensa de Costa, incluyendo la traída de arena desde la playa de Matanzas, a los pies del fuerte San Martín (punta de Parra), de Tomé, mediante el empleo de la draga. En ese sector de la base naval había sido preparado un estrado para las autoridades de Concepción y Talcahuano; el público en general colmó los espacios aledaños, incluso la ladera del cerro, aprovechando las facilidades de movilización provistas por los trenes (grande y pequeño) del propio Arsenal.

El desembarco fue grandioso. A las 11.15 horas, con toda solemnidad, puso pie en tierra el Almirante Colón y con todo el aparato ceremonial de la época procedió a tomar posesión de las tierras, en nombre de la Reina de Castilla, ante el asombro no sólo del entusiasmado público sino de una tribu de indígenas que, cubiertos apenas con muy escasos y característicos atuendos tropicales, se mostraba curiosa y amigable con los extraños visitantes.

El séquito lo componían don Juan de la Cosa (interpretado por Félix Musante), capitán de la *Santa María*; el escribano real don Rodrigo de Escobedo (Jorge Flores); el Alguacil don Rodrigo Sánchez de Segovia (Sr. Basterrica); don Martín Alonso Pinzón (Eduardo Valenzuela), capitán de la *Pinta*; don Vicente Yáñez Pinzón (Olaf Schovelin), capitán de la *Niña*; el Inspector General (Sr. Boero); el cirujano (Roberto Vega); y los escuderos (Carlos Amaro, Selim Pualuam y Sr. Urrea).

Al momento de la toma de posesión, el Almirante Colón posó una rodilla en tierra, dio gracias a Dios por haber llegado sanos y salvos, oró unos momentos (circunstancia en que el público tributó un cerrado aplauso por la magnífica forma en que había sido reproducido el histórico acontecimiento) y luego, tomando con ambas manos un puñado de arena, la besó con gran devoción. A continuación, poniéndose de pie avanzó hacia el interior y procedió a plantar la bandera de la corona de Castilla y de León, instante supremo del acto de toma de posesión.

Finalmente, Colón, de acuerdo con sus capitanes, bautizó la isla con el nombre San Salvador, hecho que registró el escribano real en una hoja de pergamino, empleando pluma de ave y tintero de cuerno, pidiendo luego la firma a Colón, quien la estampó con gran satisfacción. Hecho lo anterior, la comitiva se embarcó y regresó a bordo, recibiendo de nuevo nutridos aplausos de felicitación.

Así se dio término a una reconstitución del desembarco de Colón, que llamó la atención por su fidelidad histórica y por su pulcritud en los detalles, todo lo cual puso en evidencia, una vez más, esa inventiva y capacidad de realización de las comunidades marítimas, siempre dispuestas a enfrentar los desafíos y extremadamente solidarias para superarlos.

Así se dio término a una reconstitución del desembarco de Colón, que llamó la atención por su fidelidad histórica y por su pulcritud en los detalles, todo lo cual puso en evidencia, una vez más, esa inventiva y capacidad de realización de las comunidades marítimas, siempre dispuestas a enfrentar los desafíos y extremadamente solidarias para superarlos.



Desembarco del séquito colombiano



Toma de posesión